

**EXCAVACIONES EN LA CAVIDAD DE
SOLACUEVA DE LAKOZMONTE
(JOCANO-ALAVA) CAMPAÑAS DE
1980-1981**

Armando Llanos Ortiz de Landaluze

Se exponen los resultados de las excavaciones realizadas en los años 1980-1981, en una pequeña parte del yacimiento de 10 m.2 aproximadamente. La secuencia contenida en su estratigrafía abarca desde un Bronce Inicial a momentos históricos. Culturalmente se acusan influencias tanto de Grupos de Meseta como Continentales, así como del mundo romano. También se valora el yacimiento en su relación con las pinturas rupestres esquemático-abstractas contenidas en el interior de la cavidad.

Palabras Clave: País Vasco. Alava. Cueva. Meseta. Continental. Romano. Pinturas.

1980-1981 urteetan aztamategiko alde itiki batean, 10m.2 inguru, buruturiko indusketan emaitzak azaltzen dira. Estratigrafiari ageri den sekuentziak Hasierako Brontzetik Historia bitarteko aroak hartzen ditu. Kulturari dagokionez, Goi-lautada nahiz Kontinente barruko taldeen eragina ikus daiteke. Aztamategia, barnean gordetzen dituen haizulo-pintura eskematiko-abstraktuekiko erlazioaren arabera balora genezake era berean.

Gako hitzak: Euskal Herria. Araba. Lezea. Goi-lautada. Kontinental. Erromatar. Pinturak.

The purpose is to set forth the results of the excavations carried out in the years 1980- 1981. in a 10 sq.m. small area of the deposit. The sequence of its stratigraphy extends from the Early Bronze Age to historical times. Culturally, there exist influences of both Plateau and Continental Groups, as well as of the Roman World. Moreover, this archaeological field is valuable for its relation with cave schematic-abstract paintings, that can be seen in the inside of the cavity

Key words: Basque Country Alava. Cave. Plateau. Continental. Roman. Paintings.

De las excavaciones que se llevaron a cabo en este yacimiento, en anteriores campañas de los años 1961-1962 y 1966, dirigidas por D. José Miguel de Barandiarán, quedó un testigo sin estudiar. Sus reducidas dimensiones y constante degradación nos llevó a proceder a su estudio, evitando la posible pérdida de información que en él se contenía y que inevitablemente se iba a producir. Por otra parte, trabajos realizados en otros yacimientos con secuencias culturales similares a la de éste que nos ocupamos, con nuevas aportaciones de conocimientos, nos hizo pensar en la importancia de una revisión de los resultados ya expuestos en las memorias publicadas (Barandiarán 1968; 1971) correspondientes a las campañas citadas, en las que asimismo colaboramos.

Con este planteamiento y siendo conscientes de las limitaciones que iba a ofrecer una superficie tan reducida, procedimos a su excavación en dos cortas campañas, en los años 1980 y 1981. En total fueron diez días en los que contamos con la inestimable ayuda de: M. Angulo; R. Arbosa; B. Barrio; P. Lobo; C. Llanos; A. Tarrío; M. N. Urrutia; J. M. Tarrío; J. Vegas y el apoyo, en algunos de los días de: B. Bilbao; Z. Calleja; L. Errasti; F. Galilea; I. Uña y J. I. Vegas.

Estas campañas fueron subvencionadas por Eusko Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos, dentro de sus programas anuales de investigación.

EL YACIMIENTO

Se emplaza en la zona occidental de Alava, en el borde sur del valle de Kuartango (Fig. 1), esta cueva presenta su boca de entrada en el farallón rocoso que presenta la Sierra de Arkamo, en su vertiente norte, a una altitud de 940 metros s.n.m. (Fig. 2). Fue descubierta como yacimiento arqueológico el año de 1960 (Llanos, 1961). Tanto por los depósitos arqueológicos, distribuidos en su vestíbulo e interior, y por las abundantes representaciones de arte esquemático-abstracto que existen en las galerías y sala interior (Llanos 1961, 1963, 1966), hacen que sea este yacimiento, un lugar clave para la seriación de este tipo de representaciones artísticas, a lo que se debe añadir la importancia de los depósitos en él contenidos.

HALLAZGOS SUPERFICIALES Y EXCAVACIONES ANTERIORES

El reconocimiento de la cueva como yacimiento arqueológico se debió al hallazgo fortuito de numerosos materiales, especialmente cerámicos distribuidos por la superficie del interior de la cavidad, principalmente en la gran sala del final (Fig. 15: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9). A ella se asociaron, inmediatamente, las pinturas rupestres. Desgraciadamente todos estos materiales se extrajeron sin un riguroso control científico, perdiendo así importantes datos sobre su situación espacial y la relación de asociaciones depósitos-pinturas. En el primer trabajo de valoración (Llanos 1961) ya se trató de situar estos hallazgos en la planimetría de la cueva, con lo que al menos existe un ligero conocimiento de su situación que permite relacionar los hallazgos entre sí. Este importante lote de materiales puede paralelizarse, en algunos casos, con los recuperados en el yacimiento excavado.

En las primeras excavaciones de 1961 (Barandiarán 1964) se trabajó en la galería de acceso al interior, a 41 metros de la entrada, dando una breve estratigrafía de dos niveles separados por un estrato estéril.

Posteriormente los trabajos se centrarían en el vestíbulo (Barandiarán 1964/1968) estudiando una superficie de 19 metros cuadrados (Fig. 3). La secuencia que se estableció, como resultado de estas excavaciones, se extiende a través de ocho niveles. En resumen esta evolución la fijó el autor de la siguiente forma:

Nivel I: Estrato cuya composición se debe a materiales pedregosos procedentes de procesos graviclásticos. Con escasos materiales, que corresponden a períodos recientes.

Nivel II: De tierra oscura. Tenía un espesor de 1 m. Con abundantes materiales, especialmente cerámicos de carácter romano, así como fragmentos de vidrios y monedas. Otras cerámicas modeladas además de objetos de hierro y bronce.

Nivel III: Compuesto por sedimentos con abundantes piedras. Potencia 0,40 m. Prácticamente estéril. Algunos fragmentos de cerámica sigillata.

Nivel IV: tierras claras. Espesor 0,20 m. Con escasos restos arqueológicos.

Nivel V: De 0,10 m. de potencia. Tierras claras con algunas piedras. Cerámicas modeladas, con ornamentaciones plásticas.

Nivel VI: Estrato de tierras oscuras y fragmentos de rocas margosas. Algún fragmento cerámico con decoraciones impresas. Objetos metálicos de hierro.

Nivel VII: Tierras negras. 0,25 m. de espesor. Cerámicas modeladas decoradas con temas plásticos, incisos y excisos. Material lítico, óseo y metálicos: hierro, cobre.

Nivel VIII: Tierras estériles base del yacimiento.

En cuanto a su distribución cultural, su excavación (Barandiarán 1968) la estableció de la siguiente forma: Nivel II: Romanización. Niveles IV a VI: Edad del Hierro. Nivel VII: Bronce Final.

Todos estos materiales, recuperados en las citadas campañas de excavaciones, fueron estudiados posteriormente por J. M. Apellaniz, dando de ellos un detallado inventario acompañado del dibujo de las principales piezas (Apellaniz 1974b), agrupando los niveles VII al V como pertenecientes al Bronce Final y los IV al II a la Romanización. (Fig. 14)

LAS EXCAVACIONES DE 1980-1981

Como ya se indicó anteriormente los trabajos se desarrollaron en la banda que quedó sin excavar de las anteriores campañas de 1961, 1962 y 1966. En total la excavación se extendió sobre una superficie de 10 metros cuadrados aproximadamente. Un problema inicial se planteó al tratar de establecer la designación de las cuadrículas ya que al consultar los diarios de las primeras excavaciones de J. M. de Barandiarán, así como la signatura de los materiales, pudimos comprobar que existía una diferencia en la nominación de éstas, ya que en la línea de ordenadas, en las campañas 1961-62 se marcaron como, S, R, Q, P, O, Ñ y en la de 1966, para la misma zona, lo fueron como B, C, D, E, F, G. Ante esta dualidad de denominaciones adoptamos la que figuró en la publicación de las memorias que corresponde con la de la campaña del 1966. Teniendo esto en cuenta, nuestros trabajos se llevaron a cabo en las bandas E, F, G y 30, 32, 34, 36, 38.

La secuencia que pudimos establecer es la siguiente:

NIVEL I.

Es un estrato único de 0,60 m. de potencia, formado por una fuerte dominación de fragmentos calizos, producto de procesos graviclásticos al exfoliarse la roca por la incidencia principalmente de heladas. Son muy escasos los materiales arqueológicos reduciéndose a algunas cerámicas modernas y algún clavo de hierro.

NIVEL II.

Inmediatamente debajo del anterior aparece un estrato más uniforme de tierras oscuras. En general son muy pocos los materiales, tratándose principalmente de fragmentos cerámicos torneados, de períodos históricos postrromanos. Lo componen tierras grises mezcladas con piedras desprendidas de techos y paredes.

NIVEL III.

Lo forma un estrato completamente estéril de tierras claras con gran cantidad de bloques calizos.

NIVEL IV.

Corresponde a lo que en campañas anteriores se denominó como Hierro (claro). A -1,48 m. se encontraron los primeros fragmentos de cerámicas modeladas de pastas muy deleznales. La coloración de las tierras es bastante clara. A una profundidad de 1,55 m. aparecieron dos grandes fragmentos de cerámica modelada depositada sobre una zona de piedras que cubría la parte oeste de la excavación (Fig. 5), especialmente los cuadros E/30-32.

NIVEL V.

En este nivel, de tierras oscuras, son también abundantes los materiales, especialmente cerámicos, así como varios cantos rodados, uno con señales de uso, y una piedra tabular tallada en forma de disco. También en este caso las estructuras se concentran en los cuadros E-F/32-34 (Fig. 5). Consiste en una zona de tierra negra mezclada con carbones depositados sobre un empedrado, con piedras algo mayores en su perímetro, que define una forma semicircular delimitada en los cuadros E/32-34, aunque en su base se extiende por la banda F hasta la pared. Es precisamente en estos cuadros donde se concentran la mayor parte de los hallazgos cerámicos, que no solamente están sobre esta placa, sino entre ella, hasta su base. En algún caso, como en el cuadro F/34 parece existir una disposición de los materiales en forma de depósito, donde por ejemplo, rodeado de piedras y en una bolsada con tierras negras apareció, tapado por una piedra, un recipiente de pasta modelada con pezones planos, juntamente con restos óseos de fauna. En G/34 salen a la luz unos fragmentos de arcilla con aspecto de manteados de barro.

NIVEL VI.

Este nivel se divide en VIa y VIb, ya que se encuentran separados por una capa ligera sin materiales, aunque fragmentos cerámicos correspondientes al mismo recipiente existen tanto en uno como en otro. En VIa se distribuyen una especie de estructuras de piedras con una cierta disposición, arrimadas a la pared de la cueva (Fig. 6). Los materiales son escasos aunque siguen apareciendo repartidos por toda la zona excavada. Sin embargo en el nivel VIb las tierras continúan siendo muy alternantes en cuanto a coloraciones ya que no son uniformes estratigráficamente pues aparecen en manchas o bolsadas sobre toda la superficie. Los materiales se reparten por toda la zona excavada, siendo especialmente abundantes en los cuadros E/32-34 y en F/34. Parece ser ésta una zona donde se procedió a hacer fuego,

por los rastros que allí aparecen de carbón y piedras quemadas. En ciertos casos las cerámicas aparecen rodeadas de piedras, como si se tratase de «depósitos en cista». No obstante, y en general la cerámica, aparece repartida por todo el espacio incluso en lechos diferentes. Este carácter de depósito de materiales quedó patente en el hallazgo, en el cuadro F/32, de un conjunto de tres pulseras, de oro, plata y aleación de plata, asociadas a cerámica, carbones y huesos, todo ello tapado de piedras, en un rincón de la pared (Fotos. 2, 3). Es en este mismo nivel donde aparecieron dos pequeñas puntas de flecha en bronce. En la proximidad del depósito de las pulseras, en el nivel VIb cuadro F/32, se tomaron unas muestras de carbón para su análisis radiocarbónico que dio una fechación de 1760 ± 100 a. C.*

NIVEL VII.

También este nivel puede desdoblarse en VIIa y VIIb. En el primero no es abundante el material arqueológico que aparece aunque sí significativo. Sin embargo en el VIIb, que se asienta directamente sobre el suelo natural de arcillas y en el cuadro E/30 se identificó una estructura bien definida por una piedras que rodeaban un agujero de 0,36 m. de profundidad que contenía carbones, cerámica y un fragmento de molino amigdaloides (Fig. 7).

MATERIALES

NIVELES I Y II.

Mayoritariamente todos los materiales que se localizaron en este nivel corresponden a períodos claramente históricos. Son fragmentos de cerámicas de carácter postromano (medievales) (Fig. 8: 1, 2) de pastas torneadas con cocciones oxigenantes. En F/32 apareció un clavo de hierro con cabeza plana.

NIVEL IV.

El material cerámico, en pastas modeladas, presenta perfiles de trazado suave, con cuellos cóncavos abiertos (125) dándose en otros un mayor pronunciamiento. En algún caso estos cuellos acusan un cierto desarrollo (Fig. 8: 4) aunque normalmente son más un remate abierto de la boca, que un aspecto destacado de la misma. Los bordes, en la mayor parte de los casos, presentan un apuntamiento con valores variados. Existe una mayor escasez de fragmentos de bases, dándose los tipos planos y otros rehundidos (Fig. 8: 17, 18) con incipiente reborde anular.

En cuanto a las decoraciones, consisten en temas de impresiones digitales y unguilaciones, situándose en los bordes y en algunos casos en el mismo labio, zona superior de los cuerpos o en otros en la zona del diámetro máximo. En un fragmento un abultamiento, a manera de cordón, en la parte superior del borde acoge una impresión digital (Fig. 8: 13).

Los espesores de las paredes son normales, si bien en algún caso, son desproporcionadamente finos para su desarrollo (Fig. 8: 19, 20). Su terminación se presenta simplemente alisada (Fig. 8: 4) cuya superficie está bruñida.

Otros objetos son: un disco de piedra, de un diámetro de 40 mm. con reborde perimetral aplanado por pulimento, y un pequeño canto rodado.

* El análisis realizado por TELEDYNE ISOTOPES arrojó el siguiente resultado:

ISOTOPES	SAMPLE	-dc14	AGE IN YEARS, B.P.
I-12,082	A. Solacueva	370 ± 8	3710 ± 100

NIVEL V.

Los objetos cerámicos, de factura modelada, siguen la tónica del nivel anterior, sin acusar cambios importantes. Sin embargo existen algunos elementos que sí parecen indicar unas corrientes diferentes, como son las cerámicas con formas convexas oblicuas abiertas (122) (Fig. 9: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 19, 21) con cuellos sin diferenciación del cuerpo. Algo parecido ocurre con los temas decorativos, donde a las impresiones digitales y unguladas o bien en elementos asociados, digitación-ungulación, tanto en cuerpos como en los labios cerámicos se añaden temas de pezones de formas cónicas, próximos al labio (Fig. 8: 5) o sobre los cuerpos (Fig. 9: 18, 22, 23) con formas cónicas umbilicadas. Un tipo de ornamentación es el de «Boquique» (Fig. 9: 28), aunque en este caso las impresiones en el interior de las acanaladuras están hechas con una punta de espátula angulosa.

También las bases son planas con reborde saliente perimetral, salvo alguna excepción, apuntando en algún caso (Fig. 9: 26) a una incipiente base de pie anular.

En el mismo cuadro G 34, donde se encontró un pequeño canto rodado en el nivel IV, aparecieron en este nivel V, otros tres cantos rodados también de pequeños tamaños, uno de ellos cortado y con facetas conseguidas por abrasión (Fig. 12: 7) así como un reducido fragmento de mineral de oligisto. Existe también un fragmento de hueso humano, recortado y terminado por abrasión (Fig. 13: 8).

NIVEL VI.

En este nivel diferenciado en dos subniveles, a y b, a efectos estratigráficos, no se produce una diferencia notable en cuanto a materiales cerámicos ya que son similares. Hasta tal punto que fragmentos de la misma pieza se encuentran en ambos.

Las cerámicas, modeladas, salvo en casos excepcionales se reducen a recipientes de proporciones bajas, es lo que funcionalmente se conoce como elementos de «mesa» es decir piezas donde es mayor la dimensión de diámetro que la de altura. Las excepciones serían aquellos recipientes con otras funciones en las que lo predominante es la altura sobre sus diámetros (Fig. 10: 13, 20). Por ello casi todas las cerámicas de cuerpos con tipología (122) convexas oblicuas abiertos, excepto la de estos recipientes de mayores dimensiones cuyos cuerpos son convexas (121) con cuellos cóncavos oblicuos abiertos (125). Sin embargo en el subnivel VIb aparece una forma muy característica, como es la cóncavo-convexa (321) (Fig. 10: 18).

También en este nivel se introducen nuevas técnicas decorativas, que se añaden a las ya habituales de digitaciones y ungulaciones y que consisten en técnicas de incisión lineal larga o corta y punzante puntillada. Con ellas se desarrollan ornamentaciones de esquemas angulosos, que unidos forman líneas quebradas simples (Fig. 10: 14, 15, 16, 18) o que son la base para composiciones mixtas con la inclusión de otras técnicas, como los puntillados (Fig. 10: 10). Estas temáticas se desarrollan tanto por la parte externa de los recipientes como por su interior, especialmente en la zona de los bordes. Son también característicos los sistemas suspensorios a base de pezones alargados disponiéndose en la parte alta del recipiente muy próximos al borde, formando incluso parte de las ornamentaciones de cordones digitados (Fig. 10: 13). Los temas ungulados o digitados, además de quedar impresos en cordones o sobre los cuerpos de los recipientes, aparecen ornamentando los bordes de las bases (Fig. 9: 12). Tres fragmentos tienen técnicas distintas: con impresiones en espiga (Fig. 10: 7), con impresiones de punta de espátula angulada (Fig. 10: 9) y el de incisiones de «línea cosida» (Fig. 10: 8).

En metal aparecen dos tipos de objetos de características y funciones distintas. Dos pequeñas puntas de flecha en bronce? lamiformes, una con pedúnculo y aletas y la otra conservando la parte central longitudinal (Fig. 13: 4, 5). Su pequeño tamaño, que no sobrepasa los 23 mm. de longitud hace que deban considerarse más como elementos con una función representativa, que de una utilización como arma. Piezas excepcionales son tres pulseras, en metales nobles. Dos de ellas, en plata y oro, conformadas a partir de una cinta trabajada mediante batido, con lo que se obtiene una sección semicircular de tipo laminar. Su diámetro es de 68 y 67 mm. respectivamente y su peso de 31, 4 gr. y 34, 1 gr. En cuanto a la tercera, de una aleación, no determinada, es maciza, siendo su diámetro de 54 mm., con un peso de 18, 7 gr. y la sección semicircular.

En material lítico, únicamente apareció una pieza de hoz, en sílex negro (Fig. 13: 7).

NIVEL VII.

Al igual que en el nivel anterior, también aquí, se separaron dos subniveles, por diferenciación estratigráfica, que se denominaron VIIa y VIIb. Esta diferenciación se acusaba entre otras cosas por una escasez de materiales en el a, mientras que en el b, era mucho más abundante. En cuanto al material cerámico tiene una similitud tanto en formas como en ornamentaciones aunque algunos matices pueden diferenciarlos.

En el caso del subnivel a, estas cerámicas modeladas diseñan perfiles con tendencia a la verticalidad ligeramente convexos (122) (Fig. 11: 4) con cuellos cóncavos oblicuos cerrados (126) que pueden en algunos casos abrirse (125) (Fig. 11: 14), no por ello dejan de estar presentes los recipientes bajos abiertos, de amplia boca, que corresponderían a tipos de cuerpos convexos oblicuos abiertos (122) o cuellos oblicuos cóncavos abiertos (125). Las bases son planas. En algún caso (Fig. 11: 4) conservan impresiones concéntricas con improntas de cestería. Los sistemas de sujeción se limitan a formas salientes desde el mismo labio; pezones cónicos y en un caso un asa semianular de cordón (Fig. 11: 14).

La ornamentación de las superficies, se realizó con cordones incisos, próximos al borde -que también suele decorarse y que sirven de límite al espacio ornamentado ya que desde él hacia abajo se enriquecen con líneas paralelas verticales, de incisiones peinadas (Fig. 11: 4), otros temas dibujan líneas incisas corridas con temas angulosos que dan lugar a bandas quebradas, situándose próximas al borde, tanto por el exterior como por el interior del recipiente. Un pequeño fragmento, tiene líneas angulosas en el labio y temas de recuadros marcados con fuertes líneas incisas, por su parte exterior (Fig. 11: 19).

En cuanto al subnivel b, los materiales son más abundantes. En formas no existen grandes variaciones. Siguen haciendo acto de presencia, las que corresponden a bordes cóncavos o convexos, que aunque normalmente tienden a ser de bocas abiertas, en algunos casos se inclinan en sentido contrario, cerrándose. Otro tanto ocurre con los cuerpos, que desarrollan generalmente salvo excepciones, formas convexas abiertas (122). Solamente en dos casos se da una forma mixta cóncava-convexa (321). Las bases, también en este caso, tienen fondos planos. Por los fragmentos conservados, se puede deducir que son recipientes de tamaños medios tendentes a la verticalidad, salvo una pequeña parte que son bajos y anchos. Uno de estos presenta perforaciones múltiples con posible uso como colador (Fig. 12: 20).

No abundan las ornamentaciones, que quedan reducidas a los tipos plásticos, cordones, digitaciones, ungulaciones, bien como fórmulas únicas o asociadas, que se expresan desde los bordes hasta las bases, en su reborde externo (Fig. 12: 23). Continúan los pezones dobles, bien de tipo alargado que se sitúan junto al borde (Fig. 12: 1) o los de tipo cónico también en pareja (Fig. 12: 21). Una mayor complejidad ornamental se da sobre una de las

cerámicas (Fig. 12: 16) donde con incisiones corridas se trazan líneas quebradas en bandas horizontales unidas por unos temas arboriformes también angulosos. Sistemas de prehensión ya conocidos son los pezones cónicos o el asa horizontal longitudinal en forma de pezón alargado y aplastado (Fig. 12: 19).

EL TEMA DE LAS PINTURAS

No se puede entender este yacimiento, si se consideran aislados los restos arqueológicos del vestíbulo, de los depósitos de materiales en el interior, y de las pinturas rupestres allí reflejadas, ya que no son tres aspectos independientes, sino unidades de un todo espacial.

Sobre este tema de las pinturas rupestres ya traté con anterioridad (Llanos, 1961-1963-1966-1977) exponiendo las características de la existente en esta cavidad, ampliando posteriormente una serie de consideraciones a la vista de otras estaciones con pinturas similares con yacimientos arqueológicos de parecidas características.

En este caso concreto, el de Solacueva, las pinturas se localizan en el interior de la cavidad, al final de la galería de entrada y sobre todo en la gran sala terminal (Fig. 4). Son pinturas monocromas, en negro, con trazo carbonoso y en contados casos grafitado. También el lugar y espacio elegido, para pintar, mantiene unas constantes determinadas, siendo en un alto porcentaje, sobre bloques o en pequeñas repisas rocosas y próximas a una de las aristas, a pesar de ofrecer, esta cueva, grandes paramentos lisos y uniformes.

Son perfectamente diferenciables, tres maneras de expresarse o estilos diferentes. Uno que corresponde a representaciones humanas, de reducido tamaño, muy estilizadas, en actitudes dinámicas, solas o en pequeños grupos (Fig. 4, 5). Otro es el que se reduce a trazar esquemas, generalmente angulosos, en algunos casos por reducción de los trazos anteriores. Por último unas expresiones lineales o puntillistas, ocupando amplios espacios, formando composiciones puramente abstractas.

El problema que plantean estas pinturas en cuanto a las diferencias de estilos es el de, o bien poder considerarlas como un conjunto unitario, en cuyo caso estas diferencias expresivas estarían basadas en otros tantos procesos mentales diferenciados pero con un fondo común espacial y temporal o bien considerarlas como pertenecientes a tres formas de expresión conceptualmente diferenciadas, separados en el tiempo pero no en el espacio. Es esta última teoría la que defendemos, basada en las diferencias que también hemos podido constatar entre expresiones pictóricas y evidencias arqueológicas de los materiales contenidos en este tipo de yacimientos en cueva. Así establecimos: un periodo de estilizaciones, otro de esquematismos y uno final de abstracciones, con este orden secuencial. También pudimos constatar como existe una indudable asociación entre las representaciones y los depósitos de materiales en sus proximidades, hecho este que recientemente ha quedado claramente contrastado en la cueva de Atapuerca (Apellaniz, 1976) donde un motivo de estilizaciones se repite en un lienzo de pinturas y en una ornamentación plástica fijada sobre una cerámica depositada en sus inmediaciones. Si esto es así, su fechación debe basarse, precisamente, en estas evidencias arqueológicas situadas junto o próximas a las pinturas. Un tercer nivel ampliatorio sería el de la asociación de estos depósitos con los materiales que aparecen en los diferentes niveles de la zona excavada. Extendida esta teoría a otros yacimientos podríamos reducir y coordinar temporalmente estos estilos.

El paso del tiempo y nuevos hallazgos de pinturas, en muchas otras cavidades de espacios geográficos distantes (Muñoz 198.) comienzan a aportar nuevos datos para poder contrastar nuestra teoría sobre este tipo de arte, tanto en sus conceptos fundamentales y con-

ceptuales, como en los referidos a su proceso cronológico evolutivo y sus concatenaciones con el ritual asociado de depósitos. A estos se van añadiendo otros trabajos de revisión de las ideas expuestas por nosotros (Sáenz de Buruaga 1982) que si bien no modifican en esencia nuestro esquema, sí aportan algunas ideas atener en cuenta.

ANÁLISIS DE CONJUNTO Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta excavación, tiene, lógicamente, un valor relativo ya que corresponden a una pequeña parte del yacimiento total. Para una mejor comprensión del conjunto deberán unirse estos resultados a los obtenidos en las campañas realizadas anteriormente (Barandiarán 1964, 1968). Al intentar paralelizar estos resultados, encontramos algunas diferencias estratigráficas en su progresión secuencial, tanto en su alternancia evolutiva como por la inexistencia de ciertos elementos que completaban esta secuencia. Concretamente podemos referirnos a la ausencia en esta última campaña, de objetos asignables al mundo cultural romano, que estaban bien representados en las primeras excavaciones. Así pasábamos, de los niveles con materiales postromanos de carácter medieval a la secuencia prerromana. Una explicación puede estar en el desigual reparto o distribución de materiales si tenemos en cuenta el carácter del propio yacimiento, como más adelante expondremos.

Tipológicamente veremos como, en líneas generales, todo el material puede agruparse en cuatro grandes bloques, que indudablemente exigirán unas matizaciones.

El bloque más antiguo agrupa una serie de materiales, especialmente cerámicos, que prácticamente están presentes en todo el yacimiento cuyo mundo cultural estaría en torno a lo que se ha venido llamando Cogotas I aunque existen otros que, aunque dentro de este mundo meseteño, encajarían mejor en lo que se ha denominado como Protocogotas. Dada la inexistencia de un estudio a fondo donde se establezca, determine y secuncien estos momentos que iniciándose en un bronce Antiguo y con una marcada evolución llegan a enlazar con el Hierro I, me referiré a este conjunto con la denominación de Meseta I. Si tenemos en cuenta la fechación obtenida por C14, del 1760 ± 100 , tendríamos que pensar en un Bronce Antiguo para el comienzo de esta primera etapa, en la que incluiríamos las expresiones pictóricas del interior de la cavidad, al menos para alguna de las pictografías.

Otro segundo bloque se incrusta en el yacimiento con elementos que reflejan influencias de tipo continental. Algunas cerámicas bruñidas y elementos metálicos, como la empuñadura de lengüeta calada (Apellaniz 1973), matizan y orientan estas influencias a los tipos atlánticos. Si atendemos a los paralelos tipológicos reconocidos en algunos poblados existentes en Alava, se podría establecer para esta secuencia, un espacio de tiempo que quedaría a caballo entre el final del segundo milenio a principios del primero antes de C.

Sobre todo esto, hace su presencia el mundo cultural romano del Bajo Imperio, que por la fechación de sus cerámicas y en especial por el monetario, puede fijarse entre el 328-337 y el 405-410.

Una etapa más moderna, con materiales de época histórica, especialmente cerámicos, indica la larga influencia que esta cavidad tuvo en los habitantes del Valle.

Otro aspecto a dilucidar es el que se refiere a la función que debió tener la cavidad como espacio colonizado por el hombre. Para aproximarnos a ello deberemos tener en cuenta toda la cavidad en su totalidad y no solamente la zona del vestíbulo donde se han efectuado las excavaciones. En el interior, las pinturas rupestres y los depósitos de materiales colocados junto a ellas, parecen indicar un fenómeno de ritual, lo que haría de sus galerías y especialmente de su sala final, una especie de santuario. En cuanto a la zona del vestíbulo, cabe

señalar que la situación de materiales, así como el carácter de varios de ellos y algunas estructuras que aparecen en sus niveles, dan también idea y corroboran esta idea expuesta. Así, tanto en uno como en otro lugar, parecen estar relacionados, complementándose en un fenómeno ritual difícil de conocer. Solamente algunos aspectos externos de este, como pueden ser, el ocultamiento de objetos valiosos (pulseras), espacios bien marcados (cistas) con fuertes residuos de cremaciones o el de echar piedras (cantos rodados) o monedas (romanas) en su boca son algunas de estas formas. Es curioso como esta costumbre de tirar piedras (cantos rodados) en la boca de ciertas cuevas, ha perdurado hasta nuestros días en el País Vasco*, donde esta acción se acompañaba de la siguiente fórmula, «Ori iretxat, eta ni jaunkoiretxat» «cesto para tí y yo para Dios»), haciendo clara referencia a un ente que habitaba en su interior.

Es precisamente, y por algunos de estos actos, lo que puede explicar la complejidad y en algunos casos de sintonía de ciertos objetos en algunos de los niveles. Si consideramos que, dado el carácter y posición de algunas piezas, es lógicamente explicable que pudieran ser enterradas, teniendo así piezas introducidas en niveles que no les corresponden y por consecuencia otros que son desenterrados, al hacer el agujero y que se extenderían sobre niveles más modernos.

Por todo ello consideramos que esta actividad tuvo un fuerte carácter mágico-religioso. Una especie de santuario. De estas prácticas desconocemos su ritual, pudiendo deducir únicamente que: se realizaban cremaciones en la boca de entrada; se depositaban objetos de valor así como recipientes; se arrojaban objetos (ofrendas?) en su boca; en las paredes y bloques del interior se pintaban temas, con tizones; se depositaban objetos, especialmente cerámicos, junto a estas pinturas. No parece que este ritual tuviese una relación directa con enterramientos -al menos no tenemos elementos que lo confirmen- aunque sí pudo tenerlo con aspectos funerarios o al menos con formulaciones de ultratumba.

Sea cual fuere su carácter, la cavidad mantiene una fuerte influencia, durante un largo periodo, en las gentes de la zona.

Así parece atestiguarlo los hallazgos de sigillatas tardías y otros objetos romanos, aparte de los materiales postromanos, tanto en la entrada como en los depósitos del interior.

Quizá pueda explicarse este fenómeno si se tienen en cuenta, entre otros factores, el que la cueva se encuentra próxima a un camino, llamado de «los salineros», que atraviesa la Sierra de Arkamo y por el que se desarrollaba el tránsito de la sal desde la zona de Salinas Añana hacia las tierras del valle de Kuartango y otros más septentrionales. También por el fondo del Valle y por el paso de Techa discurría una calzada romana, más tarde Camino Real.

PARALELOS

Este yacimiento puede asociarse a otros bajo dos aspectos. Uno en cuanto a sus materiales, aislados del carácter que tienen en este caso, (cueva-depósitos-pinturas) y el otro en cuanto al fenómeno concreto citado.

Una primera consideración es: ¿Cuándo se configura este yacimiento con el carácter de centro cultural? Un análisis del propio yacimiento, así como de otros donde se observa esta dualidad, materiales-pinturas, no deja ninguna duda para poder fijar que es en el primer momento presente en el yacimiento. Es decir el espacio temporal que corresponde al mundo

* Recogido de boca de D. José Miguel de Barandiarán

cultural de Meseta I. Materiales similares a los de los niveles VII-VI y parte del V, se encuentran en yacimientos en cuevas con características semejantes o en otros que tienen otro carácter (poblados o depósitos en hoyos). Así estos materiales, especialmente cerámicos, se dan en numerosos yacimientos: S. Román de la Hornija (Delibes de Castro 1981); Negralejo (Blasco 1982b, 1983); Silos (González 1945); Verdiales de Bamba (Martín; Delibes 1982); Castillo de Carpio Bernardo (Martín; Delibes; 1972); Arenero de Soto (Martínez, Méndez, 1983); La Plaza (Delibes, Fernández, 1981) y tantos otros que centrados en la Meseta o extendidos por otras zonas, con mayor o menor intensidad se distribuyen por toda la Península (Barandiarán: Martín 1971-1972) (Delibes 19..) (Maya; Petit, 1986) (Hernández 1983) (González 1979). También en Alava son especialmente abundantes los yacimientos con materiales correspondientes a estos momentos de Meseta I, tanto en campos de «depósitos en hoyos», como en cuevas, o en poblados cuya distribución y densidad queda concretada en la Rioja Alavesa, cuenca del río Omeçillo y zona de Ribera Baja a orillas del Ebro, especialmente. Para algunas de las cerámicas existen unas ciertas semejanzas en grupos culturales continentales, como ocurre con algunos perfiles y ornamentaciones (Fig. 13.6; Fig. 14.1) que recuerdan formas del estilo de Congel (Pollés 1986). Esta influencia de elementos transpirenaicos ya quedó apuntada para ciertos yacimientos de la Meseta (Blasco, 1982a), aunque en esos casos relacionándolos con el mundo cultural de Proto Saint Vérédeme y que se introducirían por el Pirineo Occidental a través de las tierras alavesas entre el II y I milenio antes J.C.

Ya a partir del nivel VI, se acusan otros tipos de materiales que tienen semejanza con los que aparecen en yacimientos del Bronce Final/ Hierro I, de facies continental de tipo atlántico, siendo esto especialmente claro en algunos materiales como las cerámicas bruñidas con pezones de perforación horizontal o la empuñadura de lengüeta calada. Este tipo de espadas tiene una distribución de sobra conocida (Coffyn 1985), al igual que estas cerámicas bruñidas abundantes en numerosos yacimientos y cuyo ejemplo más cercano se encuentra en el Castro de Peñas de Oro (Ugartechea, Llanos, Fariña, Agorreta, 1971 atan solo 13 km., hacia el noroeste.

La presencia de elementos de tipo romano, de cronología tardía, presenta un fenómeno que encuentra ejemplo en varias cuevas próximas, del mismo Valle de Kuartango, como las de Ruciribai, Kobairada, etc., aunque en estos casos sin contenido de pinturas rupestres. Casos similares, es decir cuevas con arte esquemático abstracto y un nivel de materiales tardorromanos, aparte de otros de tipo Meseta I, se encuentran en la cueva de Cobarrubias (Ortego, 1969); La Raposa; Cudón; La Clotilde, todas ellas en Cantabria (Muñoz 1989), Cueva de Arenaza (Apellaniz 1982).

En cuanto a las expresiones pictóricas son cada vez más abundantes los yacimientos donde' aparecen localizadas, (Llanos 1977) (Apellaniz, 1982) (Muñoz, 198..) (Apellaniz; Uribarri, 1976) con una gran semejanza en cuanto a técnica, tratamiento y localización. Sin embargo una de las temáticas existentes en Solacueva, las de las figuras humanas, parece exclusiva de esta cavidad. Para ellas algún autor ha querido ver paralelos en el arte levantino (Apellaniz, 1989), aunque no conviene olvidar las temáticas de estilizaciones humanas que aparecen en ciertas cerámicas de yacimientos continentales (Chevillot, 1981) algunos de ellos en cuevas (Coffyn, 1985), con cronologías que las acercan más a las del yacimiento que estudiamos.

Todas estas consideraciones presentan un fenómeno que no es único, como en el caso de Solacueva, sino que corresponde a algo más amplio y extendido, tanto cronológica y culturalmente, en unos espacios geográficos mayores, aunque en principio, su mayor densidad se encuentra en el norte oeninsular.

NIVELES	1961/62 BARANDIARAN	1966 BARANDIARAN	1974 APELLANIZ	1980/81 LLANOS
I	ACTUAL	ACTUAL		ACTUAL/MEDIEV.
II	ROMANIZACION	ROMANIZACION	ROMANIZACION	MEDIEV./ROMAN.
III	E S	T E R	I L	
IV	HIERRO	HIERRO	ROMANIZACION	HIE. BRONC. FIN.
V	HIERRO	HIERRO	BRONCE	BRONC. MED. FIN.
VI	HIERRO	HIERRO	BRONCE	BRONCE INIC.
VII		BRONCE FINAL	BRONCE	BRONCE INIC.

Secuencias estratigráficas y adjudicaciones culturales según diferentes autores.

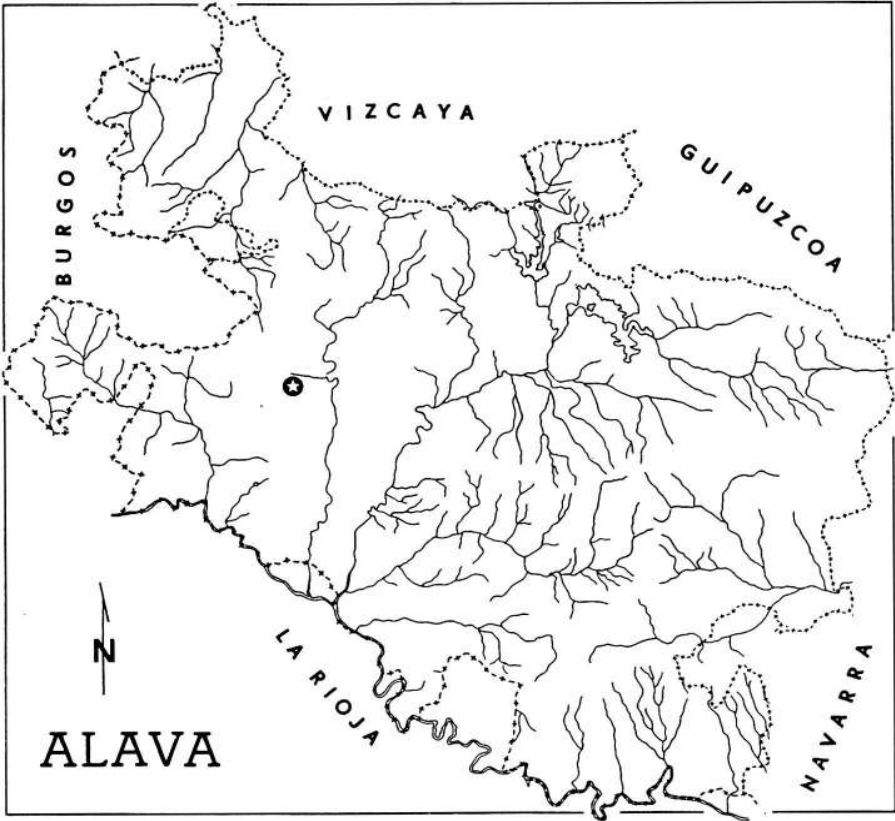


Fig. 1. Situación del yacimiento de Solacueva de Lakozmonte.

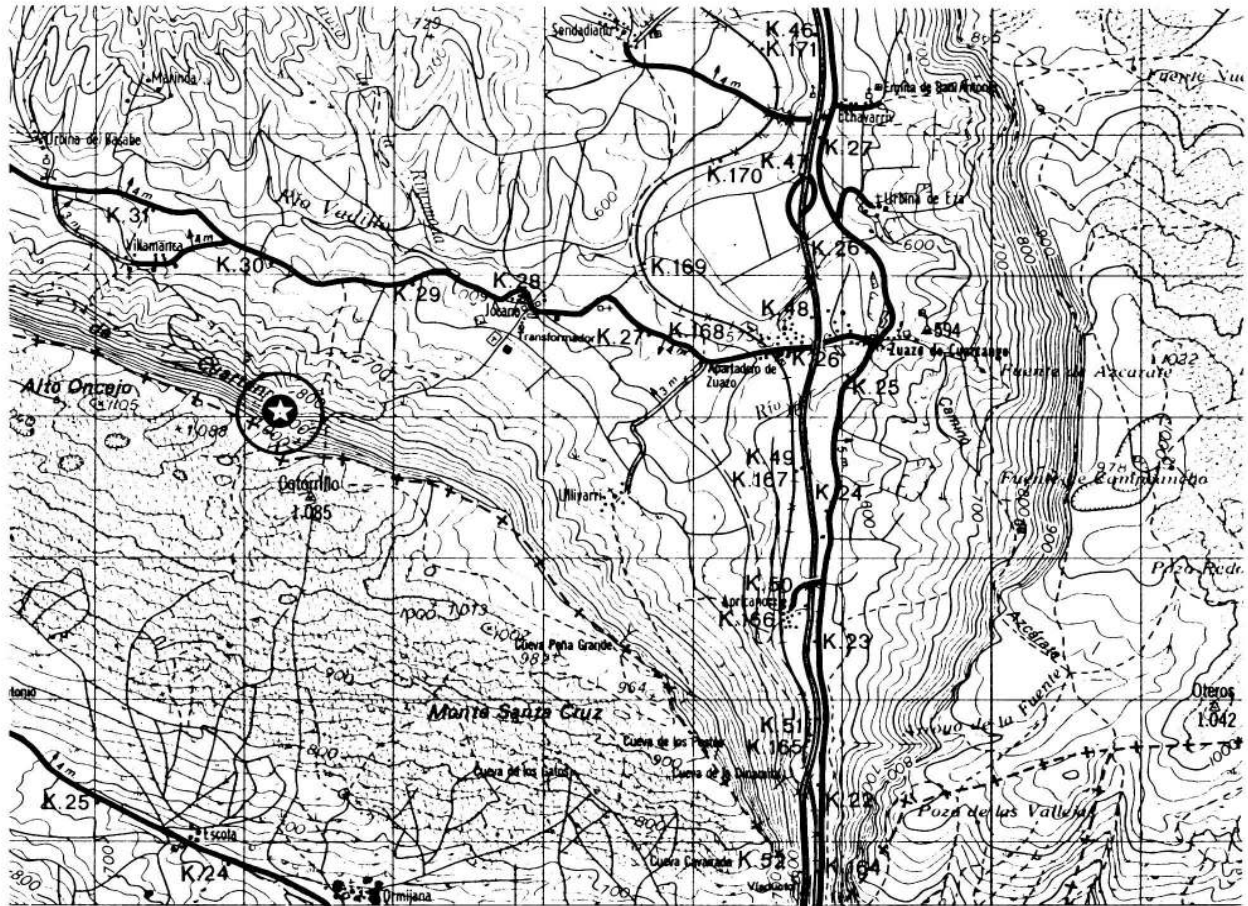


Fig. 2. Localización de la cavidad de Solacueva de Lakozmte en el ámbito del Valle de Kuartango.

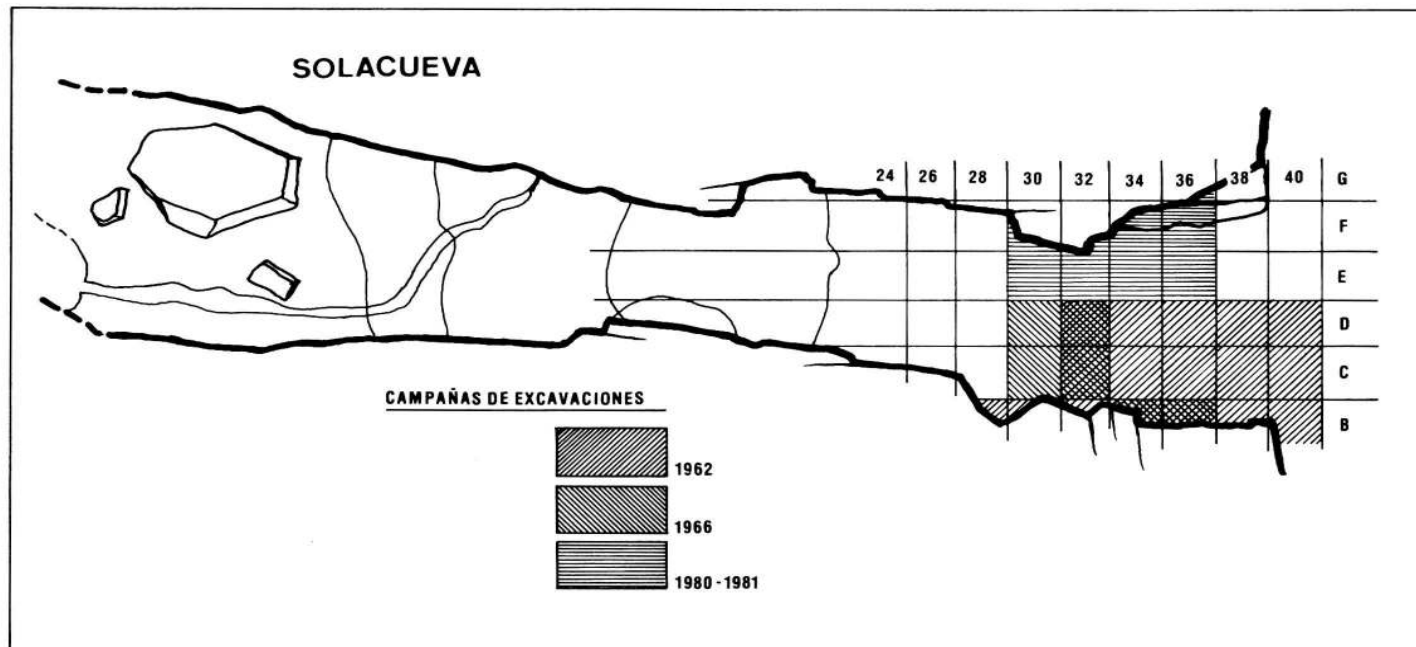


Fig. 3. Plano de planta de la entrada de la cavidad, con indicación de las zonas estudiadas en las diferentes campañas.

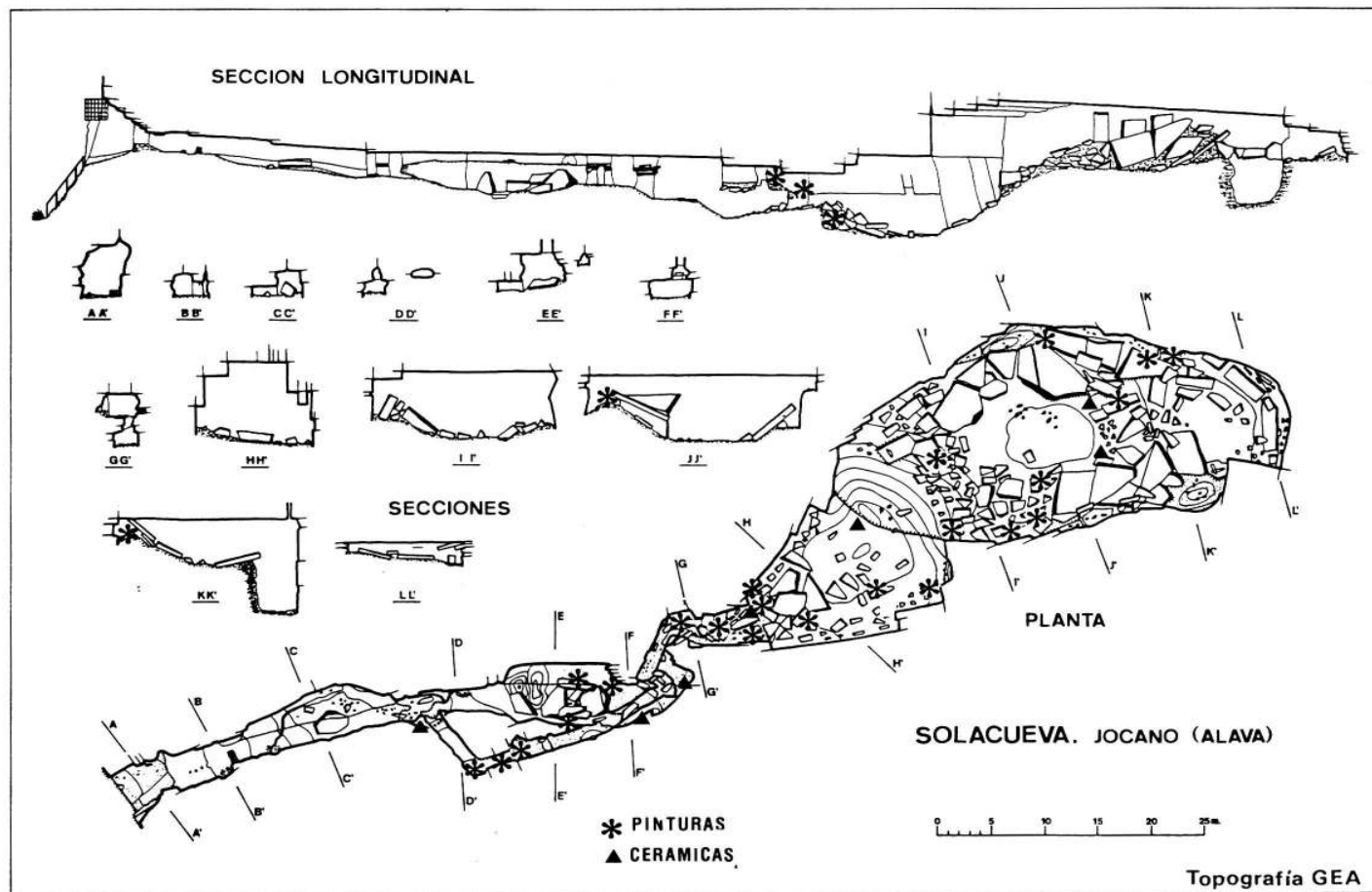


Fig. 4. Planos de planta y secciones, de la cavidad, con indicación de los hallazgos superficiales de materiales arqueológicos y pinturas.

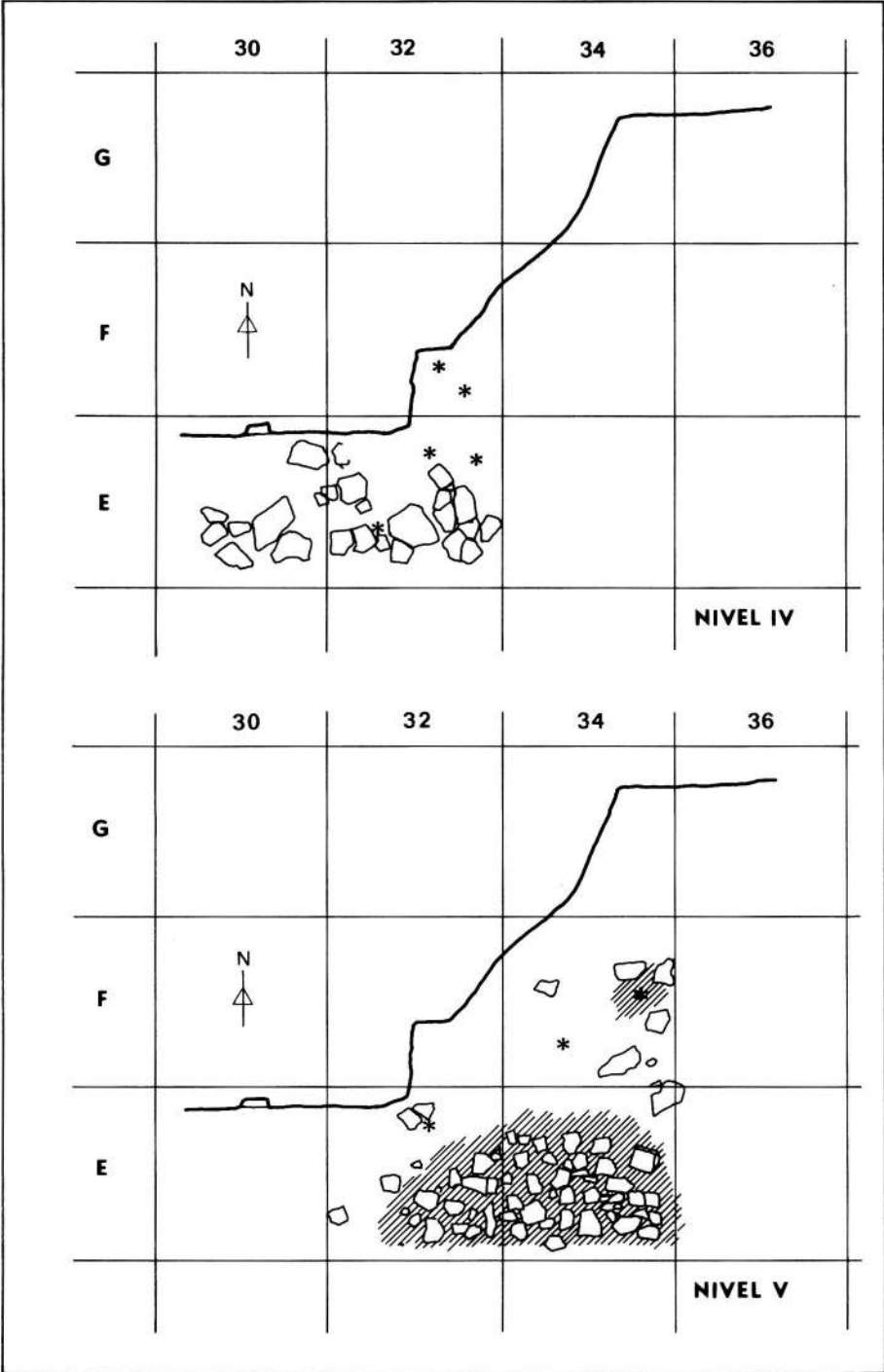


Fig. 5.

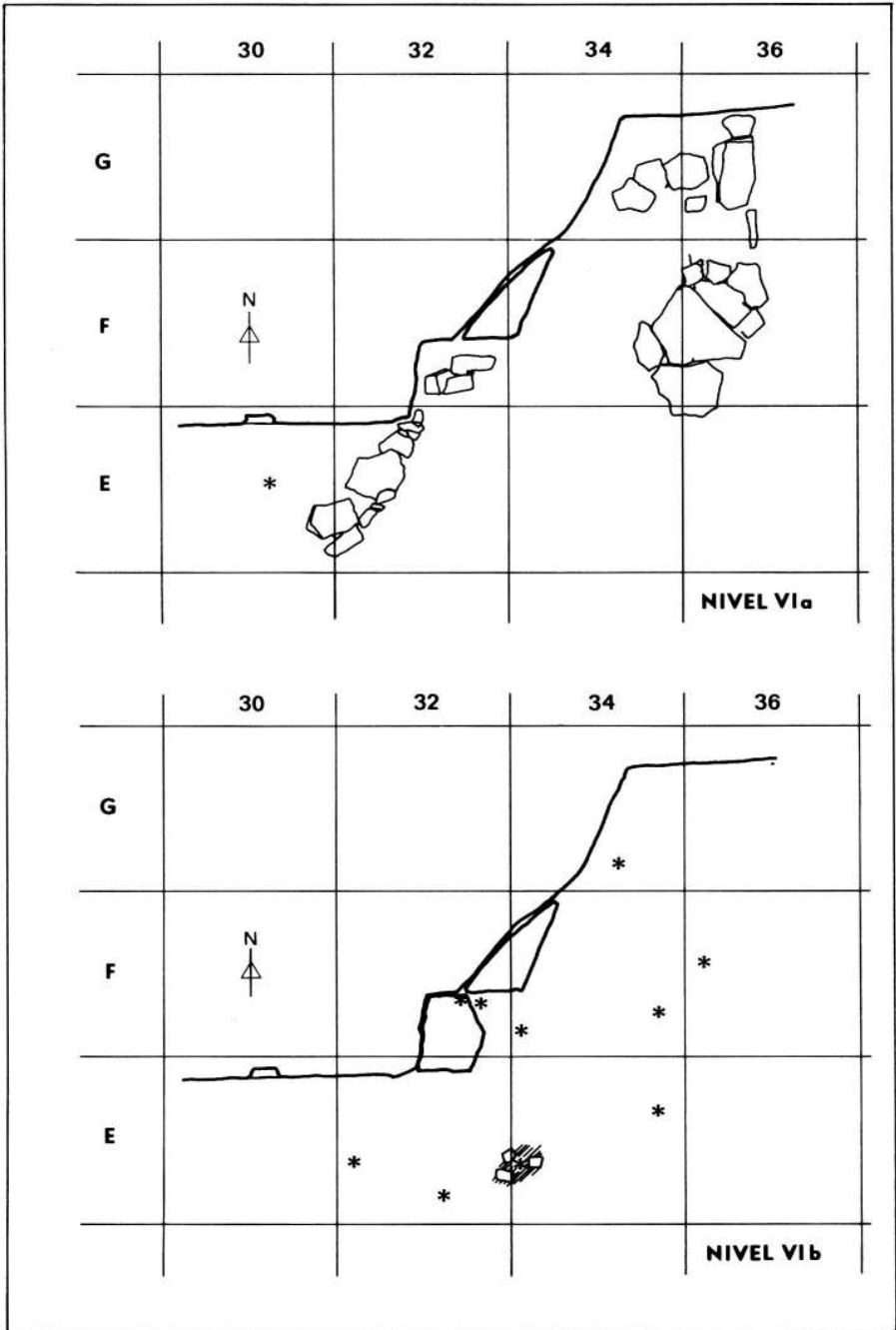


Fig. 6

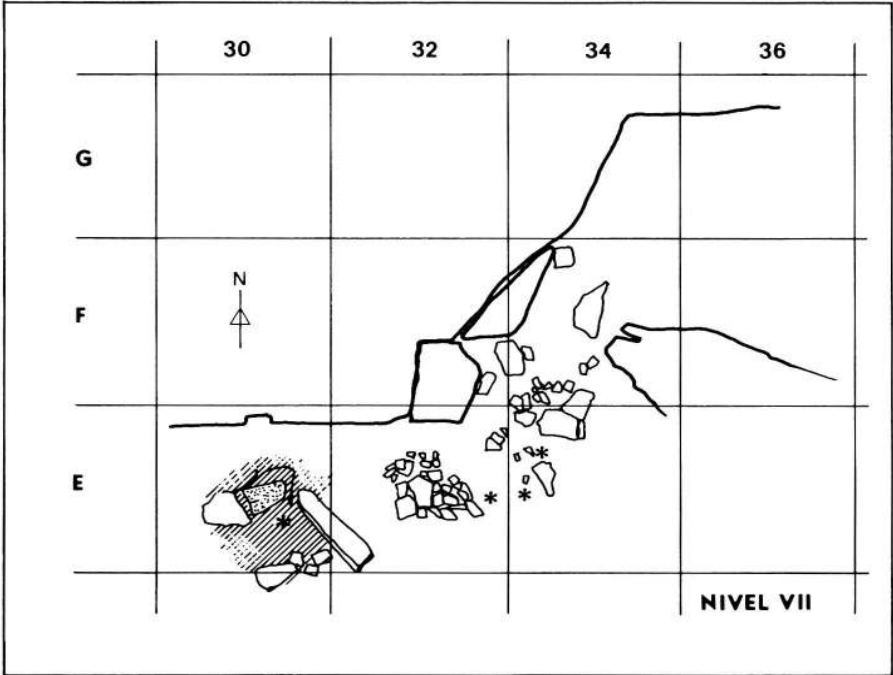


Fig. 7

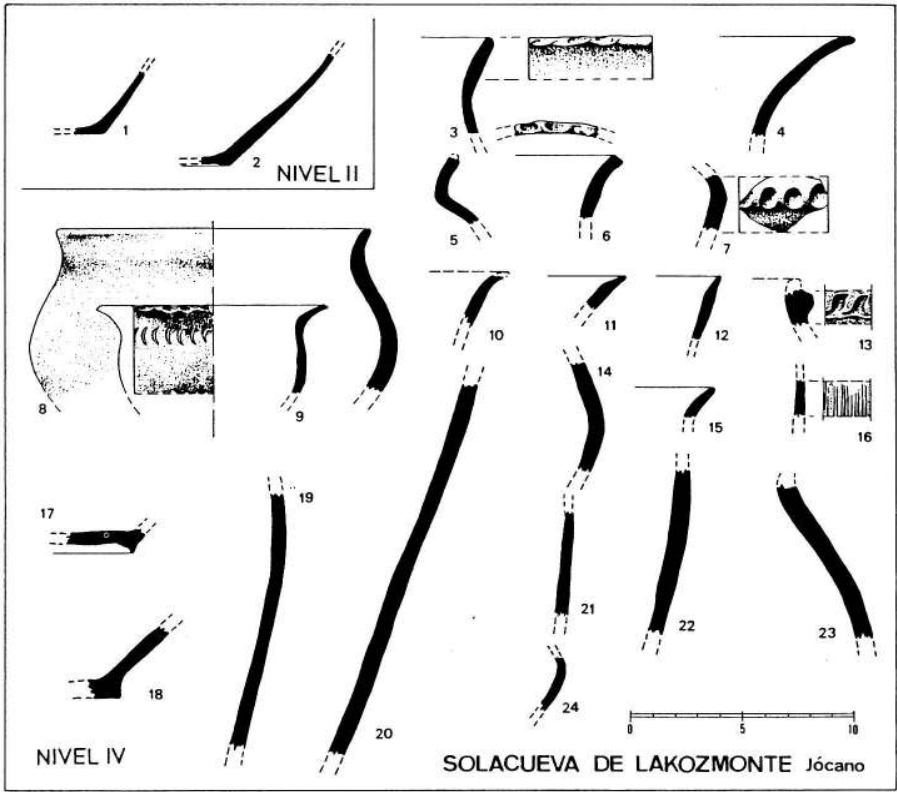


Fig. 8

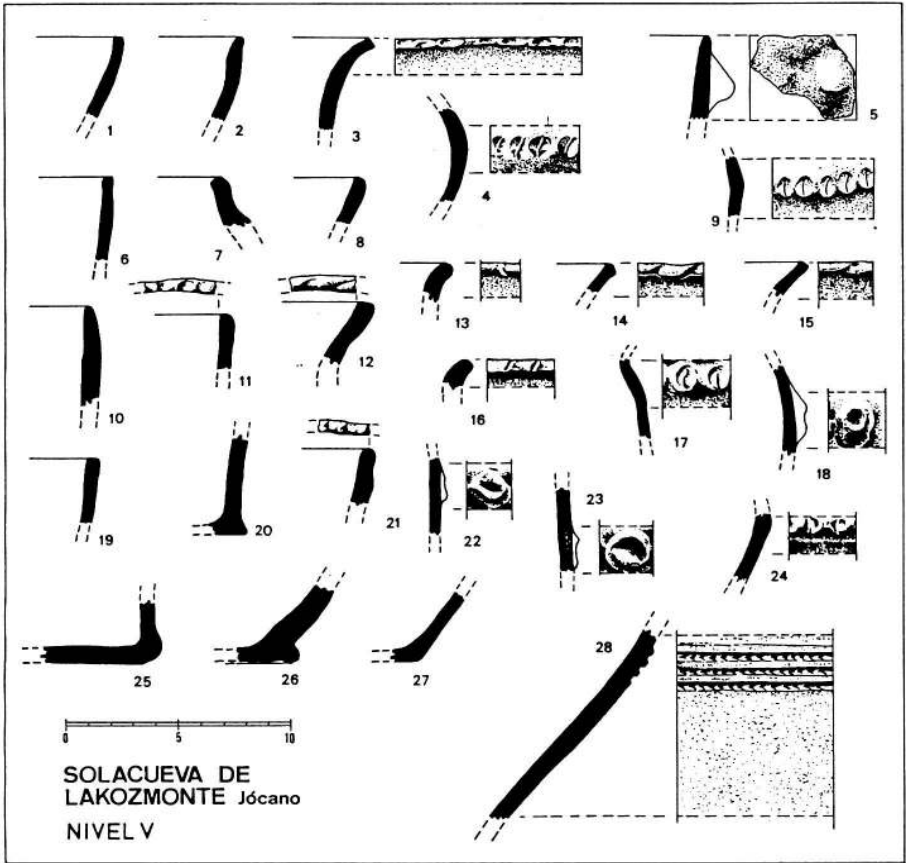


Fig. 9

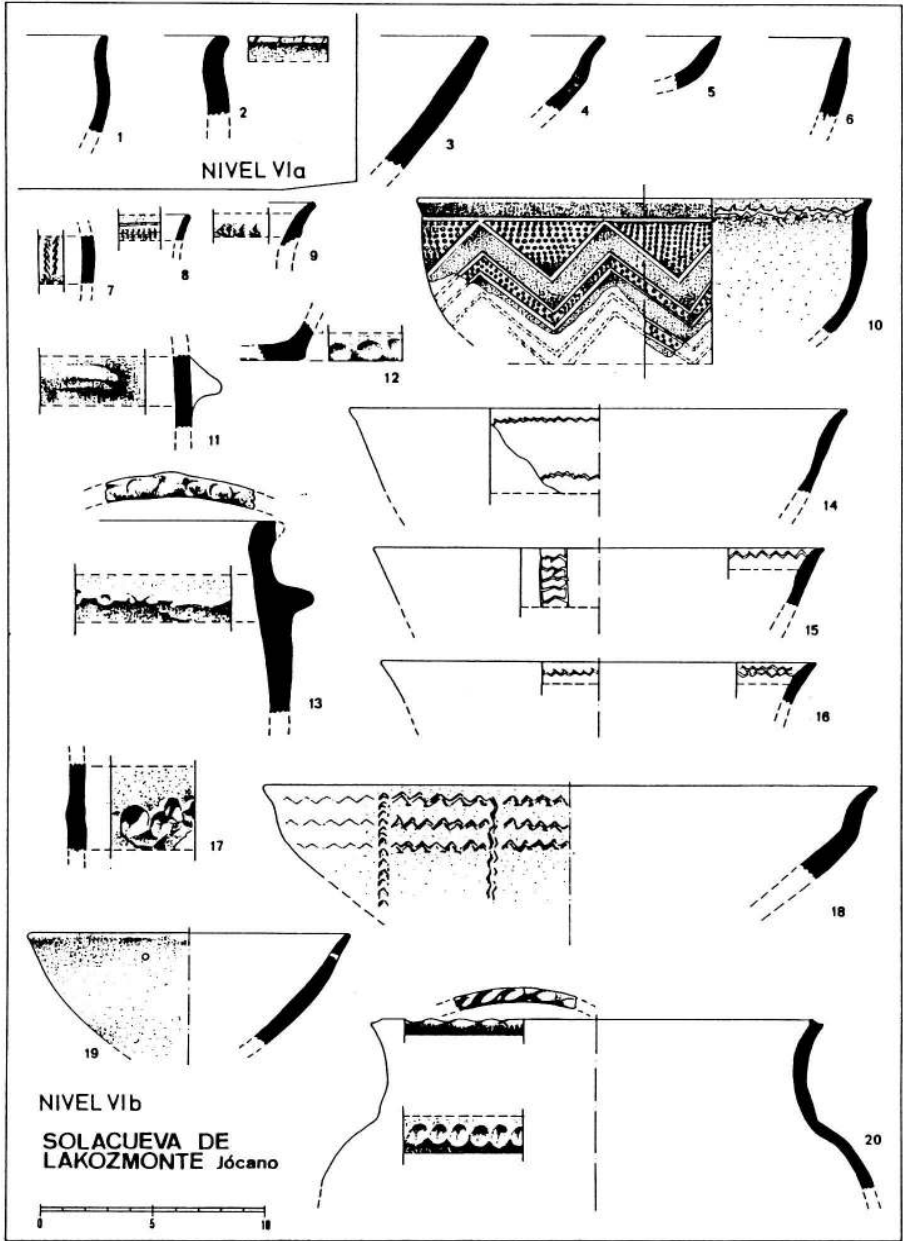


Fig. 10

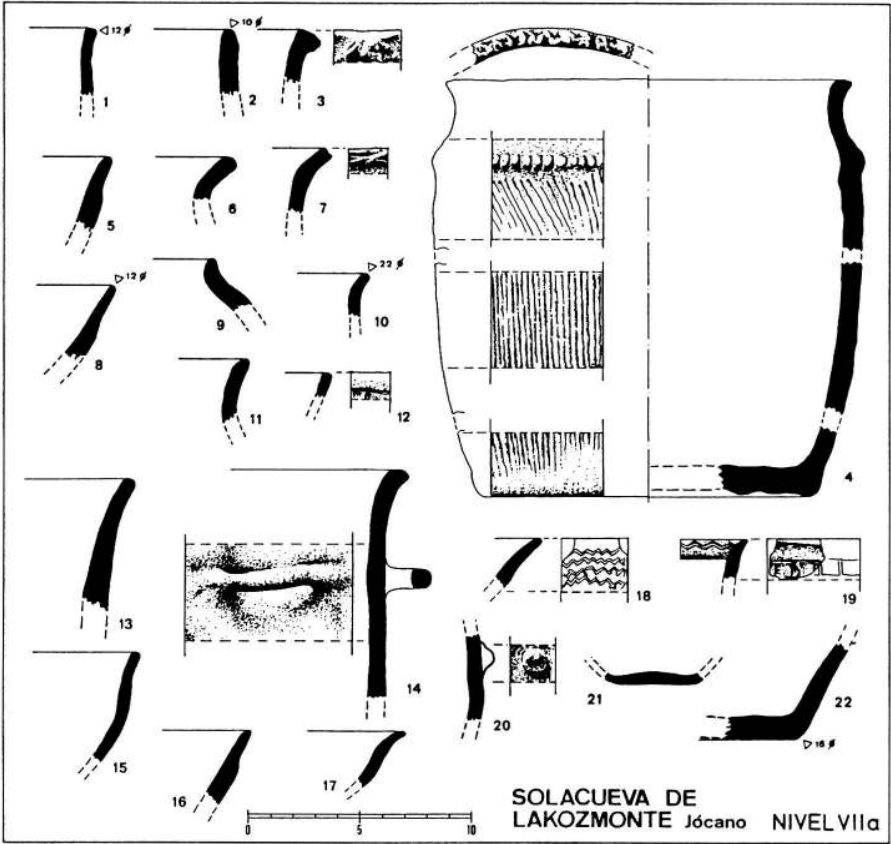


Fig. 11

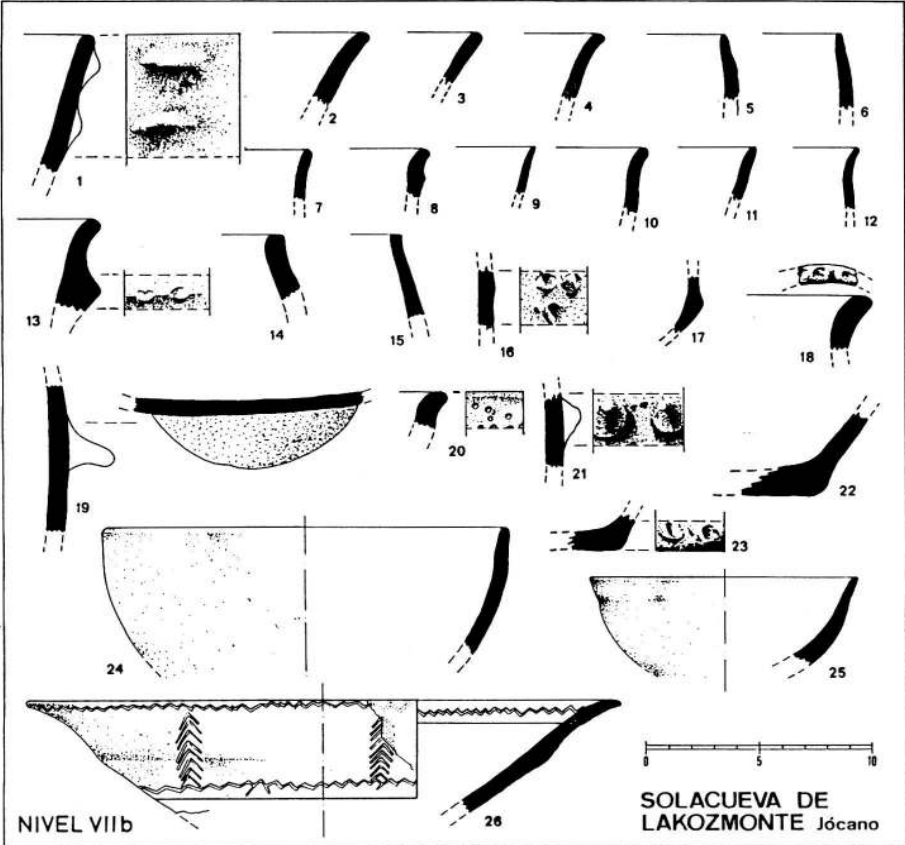


Fig. 12

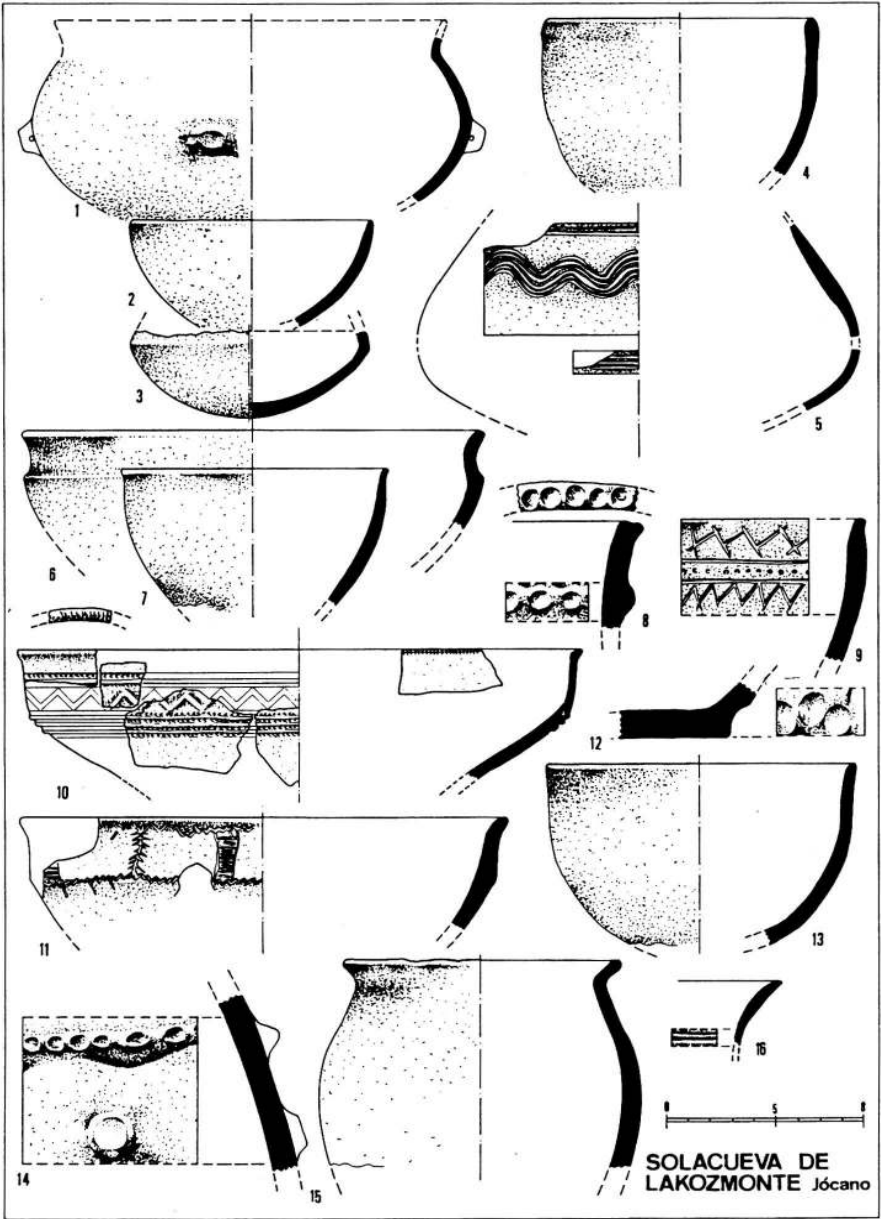


Fig. 13

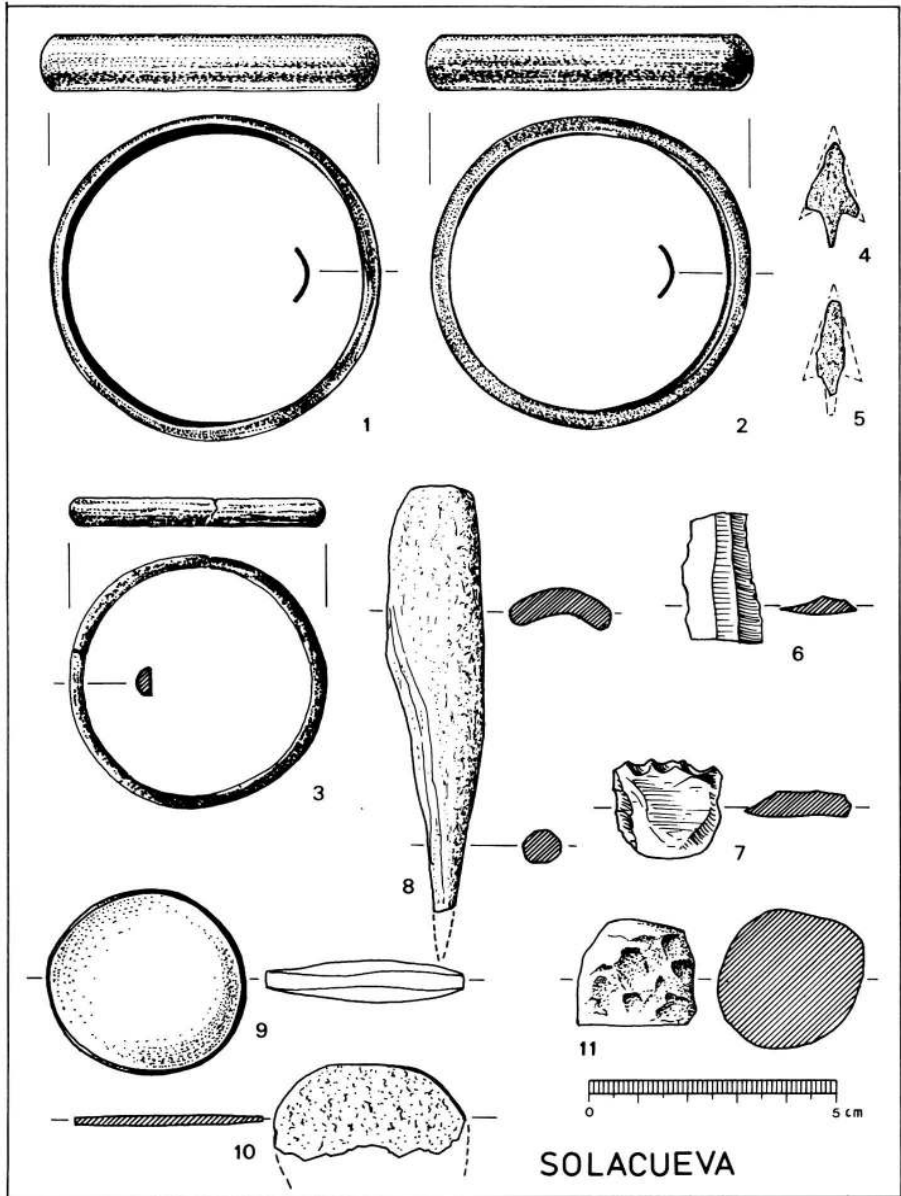


Fig. 14

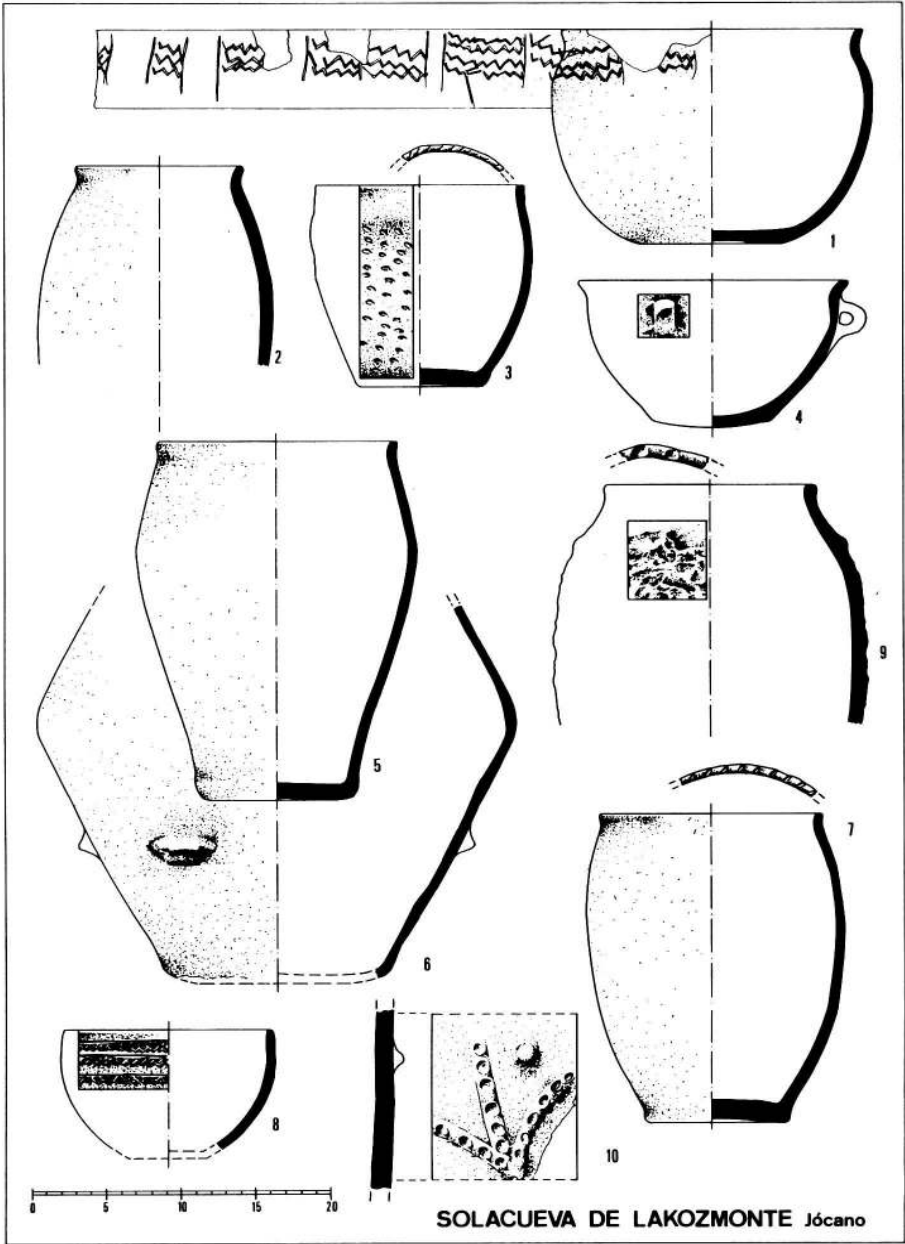


Fig. 15



Foto 2. En un rincón de la pared fueron encontradas las pulseras



Foto 1. Zona del vestíbulo trabajada en las campañas de 1980-1981.



Foto 3. Detalle de la colocación de las pulseras, en el momento del hallazgo.

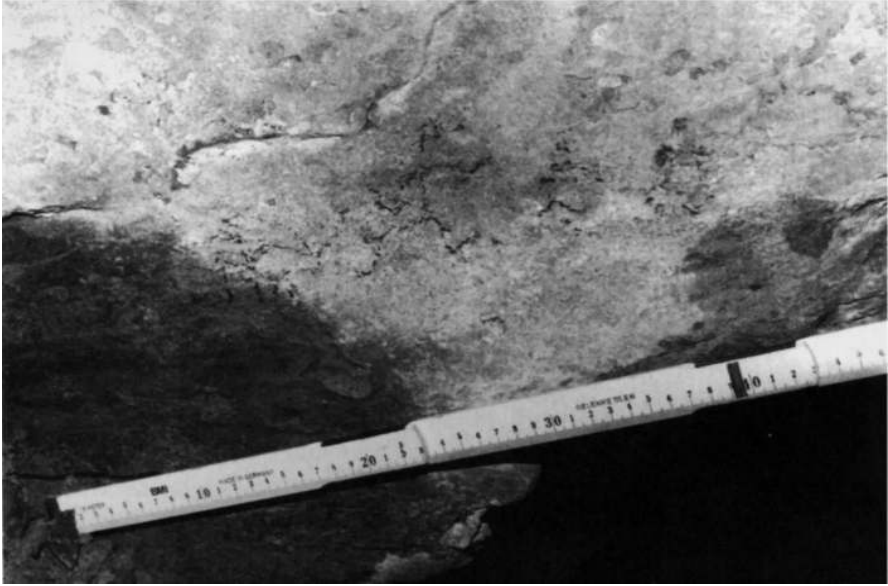


Foto 4. Nuevos grupos pictóricos encontrados en el interior de la cueva.
Corresponden al período de estilizaciones humanas.



Foto 5. Conjunto de estilizaciones localizados en la sala final de la cavidad.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, Martín. (1942). «El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa» Ampurias Tomo IV. pp. 85-137. Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, Martín. (1973). «El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur». Madrid.
- APELLANIZ, Juan María. (1973). «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica la población de cavernas del País Vasco Meridional». Munibe. Suplemento 1, San Sebastian.
- (1974). «Avance al estudio del Grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica» EAA. Tomo 6. pp. 67-78. Vitoria
- (1974a). «El Grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica, en el País Vasco». EAA. Tomo 7. Vitoria.
- (1982). «El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos». Edit. Desclée de Brouwer. Bilbao.
- (1989). «Kondairurreko artea Euskal Herrian. Arte prehistórico en el País Vasco». Euskal Arkeologia, Etnografía eta Kondaira Museoa. Museo Arqueológico Etnográfico e Histórico Vasco. Bilbao.
- APELLANIZ, Juan María; URIBARRI ANGULO, José Luis. (1976). «Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I el santuario de la Galería del Silex». CAD. Universidad de Deusto. Bilbao.
- BARANDIARAN, José Miguel. (1964). «Excavaciones en Solacueva de Lacozomonte (Jócano-Alava) Campañas de 1961-1962» BISS. Tomo VIII. n.º 1-2. pp. 5-28. Vitoria.
- (1968). «Excavaciones en Solacueva de Lacozomonte. (Jócano-Alava) Campaña de 1966» EAA. Tomo 3. pp. 117-130. Vitoria.
- BARANDIARAN MAESTU, Ignacio (1971). «Monedas romanas de Solacueva (Jócano-Alava)» Investigaciones Arqueológicas en Alava. BISS. pp. 175-202. Vitoria.
- BARANDIARAN, Ignacio; MARTIN BUENO, Manuel. (1971-1972). «Novedades sobre las Edades de los Metales en Aragón» Cesaraugusta n.º 35/36. pp. 53-69. Zaragoza.
- BLASCO BOSQUED, M.ª Concepción. (1982). «Cabré y Cogotas. Significado de los horizontes Cogotas» Homenaje a Juan Cabré. Institución Fernando el Católico. pp. 141-149. Zaragoza.
- (1982a). «Consideraciones sobre el Horizonte Cogotas y algunos paralelos transpirenaicos» 4 Col-loqui Internac. D'Arqueologia de Puigcerdá. Institut D'Estudis Ceretans 169-180. Puigcerdá.
- (1982b). «El Negralejo. Un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid» EPAM. pp. 101-135. Madrid.
- (1983). «Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño. El Negralejo» NAH. n.º 17. pp. 45-190. Madrid.
- COFFYN, André (1985). «Le Bronce Final Atlantique» Public. du Centre Pierre Paris. Diffusion de Bocard. Paris,
- CHEVILLOT, Christian. (1981). «La civilisation de la fin de l'Age du Bronze en Perigord. Le Bronce Final III. Du Xe au VIIe siecle avant notre ère «Mediapress» pp. 126-129.
- DELIBES DE CASTRO, Germán. (1978). «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)» T. de P. n.º 35. pp. 225-250. Madrid
- (). «Grup cultural Las Cogotas I: una visió crítica»
- DELIBES DE CASTRO, Germán; FERNANDEZ MANZANO, J. (1981). «El castro prehistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I», BSAA, Tomo XLVII. pp. 51-70 Valladolid.

- ESPARZA ARROYO, Angel. (1978). «Notas sobre la facies Cogotas I en la provincia de Burgos». Masburgo I. pp. 71-92. Burgos.
- GONZALEZ SALAS, Saturio. (1945). «El Castro de Yecia, en Santo Domingo de Silos (Burgos). «Informe y Memorias n.º 7. Com. Gener. Excav. Arq. Madrid.
- GONZALEZ PRATS, Alfredo. (1979). «Cerámicas de incrustación de la primera Edad del Hierro, en la Sierra de Crevillente (Alicante)» XV. CNA. Lugo 1977. pp. 65.5666. Madrid.
- HERNANDEZ VERA, José Antonio. (1983). «Difusión de elementos de la Cultura de Cogotas hacia el Valle del Ebro». CIH. I Coloquio sobre Historia de La Rioja, Tomo IX. Fasc. I pp. 6.579. Logroño.
- HERNANDEZ HERNANDEZ, Francisca. (1981). «Cerámica con decoración a peine». T. de P. Vol. 38. pp. 317-326. Madrid.
- HUET B. GONCALVES, Antonio. (1981). «A estação pré-histórica de Monte Calvo. Notícia preliminar» TIA. n.º 42. Porto.
- JIMENO MARTINEZ, Alfredo. (1982). «Las fechas de C14 del yacimiento de Los Tolmos de Caracena (Soria)» T. de P. Tomo 39. pp. 335-341. Madrid
- (1984). «Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero». EAE. n.º 134. Madrid.
- LOPEZ MONTEAGUDO, G. (1979). «Consideraciones sobre la cerámica de Boquique» AEA. n.º 52. pp. 21-26. Madrid.
- LLANOS, Armando. (1961). «Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres (Jócano-Alava)» Munibe I. pp. 45-64. San Sebastián.
- (1961a). «Estudio espeleológico de la cueva de Lazalday» Munibe I. pp. 65-80. San Sebastián.
- (1963). «Las pinturas rupestres esquemáticas de la provincia de Alava» EGEA. Tomo 1962-1963. pp. 109-119. Vitoria.
- (1966). «Resumen tipológico del arte esquemático en el País Vasco» EAA. n.º1. pp. 149-158. Vitoria.
- (1977). «Avance a un planteamiento sobre el arte rupestre esquemático-abstracto, en el norte de España» XIV. Cong. Nacion. de Arq. Vitoria 1975. pp. 645-648. Zaragoza.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. (1956). «La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro» Zephyrus VII. pp. 179-206. Salamanca.
- MARTIN BENITO, José Ignacio. (1988). «Excavaciones arqueológicas en el «Teso del Cuerno» (Forfoleda. Salamanca. España) Campaña Enero Febrero 19 Arqueología. n.º dezoito. pp. 131-155. Porto.
- MARTIN VALLS, Ricardo; DELIBES DE CASTRO, Germán. (1972). «Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte». BSAA, Tomo XXXVIII. pp. 5-54. Valladolid.
- (1973). «Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca» BSAA. Tomo XXXIX pp. 395-402. Valladolid.
- (1975). «Problemas en torno a la primera Edad del Hierro en el sector occidental de la Meseta Norte». XIII Cog. Arq. Nac. Huelva 1973. pp. 545-550. Zaragoza.
- (1981). «El yacimiento de fase Cogotas I de El Tomillar, en Fresno de la Ribera». BSSA, Tomo XLVII pp. 159-162 Valladolid.
- (1981a). «Un castro de la primera Edad del Hierro en Manganeses de la Polvorosa». BSAA, Tomo XLVII, pp. 172-176. Valladolid.
- (1982). «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)» BSAA. Tomo XLVIII. pp. 45-70. Valladolid.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.ª Isabel;
- MENDEZ MADARIAGA, Antonio. (1983). «Arenero de Soto. Yacimiento de «fondos de cabaña» del horizonte Cogotas I». EAPM. pp. 183-284. Madrid.
- MAYA, José Luis; PETIT, M. Angeles. (1986). «El Grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con Boquique en la Península Ibérica» APA Tomo. pp. 49-71. Murcia.
- MENDEZ MADARIAGA, Antonio. (1982). «Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid» EAPM. pp. 21-54. Madrid.

- MUÑOZ, Emilio. (1989). «El arte esquemático abstracto en Cantabria»
- ORTEGO, Teogenes. (1969). «Covarrubias. Una estación arqueológica en el término de Ciria (Soria)» XII Cong. Arqu. Nac. Mahon 1967. pp. 205-215. Zaragoza.
- OSABA Y RUIZ DE HERENCHUN, Basilio. (1960). «La arqueología de Ojo de Guareña». RABM. Tomo LXVII n.º 1. pp. 178-216. Madrid.
- POLLÉS, Renan. (1986). «Le style de Conguel: nouveaux éléments» BSPF Tomo 8 n.º 11/12. pp. 452-469. Paris.
- RAMIREZ DIEZ, M.º Jesús; RUIZ IDARRAGA, Rosa. (1985/86). «El material cerámico de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya)». Koble n.º XV. pp. 7-31. Bilbao.
- ROMERO CARNICERO, Fernando. (1980). «Notas sobre la cerámica de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero». BSAA, Tomo XLVI, pp. 137-153. Valladolid.
- SAENZ DE BURUAGA, José Antonio. (1982). «Las pinturas y los grabados prehistóricos en cuevas, en la provincia de Alava». Trabajo presentado al Curso de Doctorado. Inédito. Valladolid.
- UGARTECHEA, José Miguel; LLANOS, Armando; FARIÑA, Jaime; AGORRETA José Antonio. (1971). «El castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya-Alava)» Investig. Arq. en Alava. 1957-1968. pp. 217-264 Vitoria.